

# LA CONFUSIÓN DE UN JARDÍN

de don Agustín Moreto

Edición de Ricardo Serrano Deza, a partir del texto de la Tercera parte de comedias de D. Agustín Moreto, Madrid, por Antonio Zafra, 1681, pp. 148-185. Madrid, BNE, R9107.

Personas que hablan en ella:

Don LUIS

VICENTE [criado]

JUSEPA [criada]

[Doña] LEONOR [hija de don Jerónimo]

[Doña] BEATRIZ [hija de don Jerónimo]

Don JERÓNIMO, viejo

Don DIEGO

Un TENIENTE

Dos ALGUACILES

Un ESCRIBANO

## Jornada primera

Salen JUSEPA, con manto, y VICENTE en cuerpo.

VICENTE

¡Jusepa! Gran novedad, Santíguase.

y tan de noche, mayor. Otra vez.

Muchos siglos de favor  
en pocos años de edad.

Jamás has venido aquí.

¡Qué cosa! Misterio tienes,  
a grandes hazañas vienes.

JUSEPA

No vengo a buscarte a ti,  
porque no eres grande hazaña,  
busco a don Luis.<sup>10</sup>

VICENTE

Haces bien;

que es pez apacible, en quien  
se logra mejor tu caña.

JUSEPA

¿Qué caña, di, bachiller?

VICENTE

Dotora en esta opinión  
te pone tu profesión.

JUSEPA

¿Qué profesión?

VICENTE

Ser mujer.

¿Hay de vosotras alguna  
que no se incline a pescar,  
al príncipe como en mar,  
al pobre como en laguna?20  
Todas nacisteis con manos  
acomodadas al uso,  
que tienen anzuelo infuso  
contra los peces humanos.  
Harto ha de ser en verdad  
si en ti la caña desdice:  
pescar sabrás, que lo dice,  
Jusepa, tu habilidad.

JUSEPA

No he de poder responderte,  
que salgo depriosa ahora.30

VICENTE

¿Salir de casa a tal hora?  
Vuelvo a mis cruces de verte.  
Curioso, Jusepa, estoy.  
¿No me dirás cómo ha sido p. 149  
que haya tan tarde salido  
la estrella de Venus hoy?

JUSEPA

¿Yo estrella?

VICENTE

Desde la cuna  
lleva este nombre a la pila  
cualquiera que recopila  
dos voluntades en una.40  
Cuidado tiene la estrella,  
de confrontar voluntades  
y Venus sus mocedades  
se tuvo desde doncella.

JUSEPA

¡Qué bien que te respondiera  
si hubiera lugar de hablarte!  
Profeso de parte a parte  
en la religión tercera.  
Pero dejémoslo estar  
para otro tiempo mejor;50  
y llévame a tu señor,  
que tengo con él que hablar.

VICENTE

¿Qué es lo que quieres pedir?

JUSEPA

¿Es fuerza que tú lo sepas?

VICENTE

Achaque de las Jusepas  
es los secretos decir  
y tú eres tan achacosa  
como las demás.

JUSEPA

Pues quiero  
pedir...

VICENTE

¿Acaso es dinero?  
Porque es la ocasión famosa;60  
que ha jugado y ha perdido.

JUSEPA

No importa; dile que estoy  
aguardando.

VICENTE

Ya voy,  
mas pienso que él ha salido.  
¿Conmigo no partirás  
lo que te diere?

JUSEPA

En buen hora.  
Sale don LUIS.

LUIS

¿Jusepa?

JUSEPA

De mi señora  
te traigo...

LUIS

No digas más;  
toma primero un abrazo  
y esta cadena.70

VICENTE

[ed.] Eso sí  
que es la mitad para mí.

JUSEPA

Guárdete Dios, que es un lazo  
de nuevas obligaciones  
este favor que recibo.

VICENTE

Cadena, a ser tu cautivo  
me lleven las particiones.

JUSEPA

con don LUIS. Beatriz en fin determina,  
don Luis, esta noche hablarte.

LUIS

Deja que vuelva a abrazarte,  
que es nueva tan peregrina<sup>80</sup>  
para un amor desdichado,  
que aun lo que dices no creo,  
que fue capaz el deseo  
de antojo tan bien logrado.  
No han merecido tal bien  
dos años de adoración.

JUSEPA

Los buenos terceros son  
remedio contra el desdén,  
y no te ha faltado a ti  
quien enterezas deshaga.<sup>90</sup>

LUIS

Bien lo conozco, y no hay paga  
sino es entregarme a mí.

JUSEPA

Por el jardín has de entrar;  
pienso que sabes la puerta.

LUIS

Ya la sé. ¿Tendrasla abierta?

JUSEPA

No, que era mucho fiar. Dale una llave sin que lo vea VICENTE.  
Lleva esta llave contigo,  
para que, en viendo sin gente  
la calle, seguramente  
puedas abrir sin testigo.<sup>100</sup>  
Claro está que cerrarás  
luego que entres; y, en cerrando,  
ve unos árboles buscando  
que a mano izquierda hallarás  
junto a una fuente tan bella,  
que apruebes el encubrilla  
los árboles de su orilla,  
si lo hacen por celos della.  
Quédate allí, que yo iré p. 150  
después a avisar, si es hora<sup>110</sup>  
de que hables a mi señora;  
y adiós, que es tarde.

LUIS

No sé  
ni quiero saber decirte  
la estimación que verás,  
mas no he de decirte más.

JUSEPA  
Ni yo el secreto advertirte,  
pues sabes la obligación  
y ves que a llamarte vengo  
de noche.

LUIS  
Presente tengo,  
Jusepa, lo que es razón;120  
no lo erraré. Tú, Vicente,  
lleva a Jusepa a su casa,  
que por la gente que pasa,  
y aun cuando no pase gente,  
no es bien ni he de permitir  
que se vuelva sola. Adiós. [Vase.]

VICENTE  
Solos estamos los dos;  
alto, Jusepa, a partir.

JUSEPA  
Ya parto.

VICENTE  
No de carrera.

JUSEPA  
¿Pues qué?

VICENTE  
De cadena.

JUSEPA  
Es cosa  
de partir dificultosa  
y estoy muy de prisa.

VICENTE  
Espera,  
Jusepa, que no es justicia.  
¿No prometiste?...

JUSEPA  
Es verdad;  
mas era menor de edad.

VICENTE  
La edad suple la malicia.

JUSEPA

Ahora bien, si ello ha de ser,  
partirlo luego es mejor.

VICENTE

Es cristiandad y es amor.

JUSEPA

Tu mitad no has de perder.  
¿Viste que don Luis me dio  
cadena y abrazo?

VICENTE

Sí.

JUSEPA

Pues doyte el abrazo a ti Abrázale.  
y tomo lo demás yo.

VICENTE

Partiste como hacen otras.

JUSEPA

¿No quedas favorecido?

VICENTE

Mal haya quien no ha sabido  
partir así con vosotras.

JUSEPA

La partición está buena,  
no hay qué decir; ven tras mí. Vase.

VICENTE

Detente. ¡No hubiera aquí  
un portero de cadena! Vase.

Salen BEATRIZ y LEONOR, hermanas.

LEONOR

Notable resolución,  
hermana.

BEATRIZ

¿Por qué es notable?

LEONOR

Permitir que un caballero  
que se confiesa tu amante,  
con muchas ansias de verte,  
con no menores de hablarte,  
toda la vista deseos

y toda el alma volcanes,160  
después de largas finezas,  
después de desvelos grandes,  
por el jardín a deshora,  
Beatriz, esta noche te hable;  
jardín y noche, que alientan  
el ánimo más cobarde,  
y en la mayor cortesía  
despiertan las libertades;  
¿no es ocasión de decirte,  
por más que tú lo disfraces,170  
que ha sido resolución,  
Beatriz, que puede notarse?  
Perdóname, que se ofenden  
en ocasión semejante  
la fama de tus virtudes,  
la obligación de tu sangre,  
lo que se debe al decoro  
de la casa de tu padre;  
que es el sagrado en que tiene  
cualquier pensamiento cárcel.  
Parece que se te olvida  
la nota que es fuerza darse  
cuando un vecino curioso  
registre, sin importarle,  
que un embozado pasea  
con mucha quietud tu calle,  
que ya se pasa a la esquina,  
que ya se esconde del aire,  
que hacen la seña que espera,  
que acecha a la puerta que abren;  
que a una ventana de enfrente  
no hay hurto que se le escape.  
Posible, Beatriz, es esto;  
también puede ser que falte;  
mas en sintiendo posibles,  
teme el recato verdades.  
¿Y qué ha de pensar el mismo  
don Luis de ver que le llames,  
aunque el exceso que intentas  
le venga a ser favorable?  
Que es ordinario en quien mira  
favores tan desiguales,  
que la razón los condene,  
cuando el antojo los ame.  
Beatriz, así lo discurro.  
Yo me holgaré de engañarme,  
pero decirte mi voto  
fue deuda, aunque llega tarde.  
Voto será, porque viene  
de hermana menor, culpable;  
mas el amor te lo ha dicho,  
que es el que forma igualdades.

## BEATRIZ

Hermana, tus advertencias  
estimo sin que me agravien,  
que los consejos más libres  
no ofenden, si de amor nacen.  
Aunque menor, es posible  
que aciertes, y puedo errarme;  
que los aciertos no corren  
al paso de las edades.<sup>220</sup>  
Mas ¡ay! que con argumentos,  
espero que no eficaces,  
me acusas de poco atenta,  
y aun das a entender de fácil.  
Quiero también que concurren  
mis argumentos a examen,  
aunque venzan las razones  
y no las autoridades.  
Llamar a don Luis confieso  
que fuera delito, y grave,<sup>230</sup>  
si para hacerle favores  
hubiera sido el llamarle.  
Conozco que fuera olvido  
de la opinión, del linaje,  
de lo demás que ponderas  
y es digno de ponderarse.  
Mas si le llamo, Leonor,  
para decirle que basten  
dos años de galanteo,  
que ya comienza a notarme,<sup>240</sup>  
porque el amor, que en él supo  
recién nacido callarse,  
ya, como tanto ha crecido,  
más en silencio no cabe.  
Que si tenemos conformes  
haciendas y voluntades,  
que al título de mi esposo  
permitan habilitarle,  
sepa mi padre su intento;  
que luego con él se trate,<sup>250</sup>  
o ya para concluirse  
o ya para desviarse,  
con que verán los curiosos,  
pendientes de otras señales,  
que se casó con Beatriz  
o que pretendió casarse.  
¿Será culpa, será exceso  
que deba tener fiscales,  
o cuerda elección que aprueben,  
los que mejor lo pensaren?<sup>260</sup>  
Esto a don Luis referido  
con entereza no afable  
que nunca de la entereza  
salió apacible el lenguaje,  
¿podrá para con él mismo,

Leonor, desacreditarme,  
viendo que todo es desdenes p. 152  
o prisas de que se case?  
Que venga don Luis de noche,  
Leonor, no puede excusarse,270  
pues no hay ocasión de día;  
ni cuando se concertase  
la ocasión, fuera seguro  
poner a don Luis en parte  
donde pudiesen las luces  
hacer descubierta el lance.  
Si es buena la acción, no importa,  
Leonor, que de noche pase,  
que no dependen de tiempos  
los fondos ni los quilates.280  
Pues el temer que le acechen  
vecinas curiosidades,  
y que han de ser su registro,  
por mucho que él se recate,  
gana de temer parece,  
sabiendo que ha de tardarse  
para venir a las horas  
que cuentan las soledades.  
Por excusar este riesgo,  
la llave, Leonor, que sabes290  
que me entregó, despedida,  
la jardinera esta tarde,  
llevó Jusepa a don Luis,  
para que en viendo que sale  
la suerte de hallarse solo,  
pueda jugarla y entrarse.  
Con esto aun cuando le miren  
abrir los que quieres que anden  
por las ventanas despiertos,  
aunque ello no importe a nadie,300  
no juzgarán que es de fuera  
quien entra abriendo, pues hace  
lo que mi padre hacer puede,  
que tiene la misma llave.  
Pienso que te he respondido.

LEONOR

Sí; pero ¿puedes negarme,  
Beatriz, que lo mismo harías  
con un papel que enviases  
a don Luis, y que un papel  
excusa dificultades,310  
que cuestan tanto discurso  
para poder concertarse?

BEATRIZ

Leonor, no me digas eso;  
mujeres tan principales  
jamás escriben papeles,

aun para que desengañen,  
que en el papel más furioso  
va prenda, en fin, que se guarde,  
letra que siempre se estime,  
desprecio que siempre agrade.320  
Ni es este sólo el peligro:  
pon que Jusepa o un paje  
de don Luis el papel lleve;  
como ellos van ignorantes  
de lo que dentro va escrito,  
siempre lo juzgan suave,  
y nunca les llega el día,  
Leonor, de desengañarse:  
perdida la fama queda  
con estos, y que se estrague330  
con todos es tan posible  
como que aquellos lo parlen.  
Demás de que en los papeles,  
aunque el desdén amenace  
con mil severas razones,  
con mil ardientes pesares,  
como la pluma los dice  
sin que la voz los agravie,  
no aciertan a ser severas  
ni ardientes las sequedades;340  
antes se quedan en duda  
de si es verdad o si es arte,  
que suele por el desprecio  
tal vez al favor guiarse.  
Mas cuando la voz se escucha,  
cuando se mira el semblante,  
palabras allí que truenen p. 153  
y rayos aquí que abrasen,  
¿a furia tan descubierta  
quién ha de haber que no pare350  
la pretensión de un deseo,  
que sólo es para desaire?  
Y si eres, Leonor, testigo  
de las diligencias que antes  
se han hecho para que deje  
don Luis de manifestarse  
con público galanteo,  
¿cómo podrán retirarle  
de un mudo papel las letras  
que aun puede ser que le halaguen?360  
De suerte que o sus intentos  
habrán de disimularse,  
o sólo el medio que elijo  
ser medio de que se atajen.  
¿He satisfecho a tus dudas?

LEONOR

Bien tengo qué replicarte;  
mas hállote ya resuelta

y es de temer que te canses.  
Mal lo ha pensado Beatriz;  
por fuerza ha de condenarse<sup>370</sup>  
la acción, que aun mayor aprieto  
no salva necesidades.

BEATRIZ  
Jusepa habrá ya venido;  
vamos allá.

LEONOR  
De ayudarte  
cuidaré.

BEATRIZ  
Guárdete el cielo.

LEONOR  
Más cerca de disculparse  
se viera el error conmigo,  
bien que el error es muy grande,  
si a mí no me pareciera  
don Luis de tan buenas partes. Vanse.<sup>380</sup>

Sale don JERÓNIMO, padre de doña BEATRIZ y LEONOR, que será un caballero  
viejo.

JERÓNIMO  
¡Qué obscura noche! Los bultos  
es harto que ver se dejen:  
los amantes no se quejen,  
que a fe que andarán ocultos.  
Parece que las estrellas  
todas el cielo han dejado,  
o el sol se las ha llevado  
para lucirse con ellas.  
El aire, con más horrores  
de los que suele tener,<sup>390</sup>  
apuesta al olvido a ser  
sepulcro de resplandores.  
Al sol le quiere decir  
la sombra con presunción,  
que está con resolución  
de no dejarle salir.  
¡Y que esta noche haya sido  
también el faltarme Hernando,  
para venirme alumbrando!  
¿Mas qué le habrá sucedido<sup>400</sup>  
si no es que mis hijas le han  
ocupado? Será así.  
Sale don DIEGO vestido de camino, con la espada desnuda en la mano.

DIEGO

Si no le maté, le herí,  
y algunos huyendo van.  
A todos mal nos salió.  
¡Qué errados hombres vinieron!  
Por otro me acometieron,  
la noche les engañó.  
¡Que siempre Madrid me tenga  
guardadas estas fortunas,410  
y aun no redimido de unas,  
en otras a hallarme vuelva!  
¡Que apenas haya llegado,  
cuando me traten así  
riesgos que no merecí,  
sino es con ser desdichado!  
Mas la justicia me sigue  
con bien despierto cuidado;  
no es de dolor acertado,  
por más que la causa obligue, p. 154420  
quejarme ni detenerme,  
sino escapar.

Va de prisa hacia donde está don JERÓNIMO y él, sintiendo venir un hombre con la espada desnuda, mete también mano.

JERÓNIMO

¿Quién va allá?

DIEGO

¿Quién lo pregunta?

JERÓNIMO

¿Quién va?

DIEGO

Mirad que sé defenderme.

JERÓNIMO

La defensa es excusada,  
que yo no os he de ofender;  
antes, si habéis menester  
ayuda, tendréis mi espada.

DIEGO

Mostráis el ser caballero;  
también caballero soy430  
y retirándome voy  
de la justicia; ya espero  
que lo que habéis ofrecido  
cumpláis.

JERÓNIMO

Cumpliré, por Dios.

DIEGO

Yo dejo, para con vos,

un hombre muerto o herido;  
no le conozco, ocultarme  
quisiera hasta ver lo que es.

JERÓNIMO  
Seguidme.

DIEGO  
¡Que siempre estés,  
Madrid, para ocasionarme!<sup>440</sup>  
Vanse y salen el TENIENTE y dos ALGUACILES y un ESCRIBANO.

TENIENTE  
¡Que se escapase a tres hombres  
un hombre solo y turbado!  
Los ojos os han sobrado.

ALGUACIL1  
No hay causa de que te asombres;  
advierte la oscuridad  
de la noche.

TENIENTE  
¿A todos tres  
faltó la vista?

ALGUACIL1  
Pues ves,  
no es eso dificultad:  
¿no es para todos oscura  
la noche de una manera?<sup>450</sup>

ALGUACIL2  
Más alguaciles que hubiera  
corrieran igual ventura.

TENIENTE  
Pues yo he de buscarle y ver  
si a mí también se me va.

ALGUACIL1  
Buscarle fácil será,  
mas verle no lo ha de ser.

TENIENTE  
Volved por aquí.

ALGUACIL2  
¡Qué vanos  
han de salir sus antojos!

ESCRIBANO  
Señor Teniente, dad ojos

y os serviremos con manos. Vanse.460

[silva]

Salen don JERÓNIMO y don DIEGO.

JERÓNIMO

Venid adonde espero  
cumpliros la palabra, caballero.

DIEGO

Muy obligado os sigo;  
quien nace caballero, nace amigo.  
Ventura fue encontralle.

JERÓNIMO

Tal soledad no he visto por la calle;  
la noche lo concierta. Llega a la puerta del jardín y abre.  
De un jardín de mi casa es esta puerta,  
que tener escondido  
puede aun al sol entre árboles y olvido.470  
Quedad en él y a hablaros  
volveré.

DIEGO

¿Pues no entráis?

JERÓNIMO

Quiero buscaros p. 155  
por la puerta de adentro;  
que yo por esta puerta jamás entro  
y en mi casa hará nota  
novedad de mi estilo tan remota.  
Fuera de que el secreto  
puede ser que os importe; y más sujeto  
quedaréis a un curioso  
si me entro por aquí, pues es forzoso,480  
si lo advierte un criado,  
que intente averiguar por qué he mudado  
la entrada que solía:  
curioso es noviciado para espía.  
Recogida mi gente,  
saldré a veros. Adiós.

DIEGO

¡Más que prudente! Vase.

JERÓNIMO

Voy a que me dé entrada  
la puerta principal, que es puerta usada,  
y así no sospechosa.  
¿Qué más quisiera la atención curiosa490  
de Jusepa y Hernando,  
que verme entrar por el jardín, llamando

a la puerta de en medio?  
Justamente lo excuso,  
bien que ande conmigo, aunque sin uso,  
la llave desta puerta;  
que en fin alguna vez, como hoy, acierta  
a librar de un disgusto.  
Cierto que voy a descansar con gusto;  
que es agradable oficio<sup>500</sup>  
lograr una ocasión de beneficio.  
Yo no conozco este hombre,  
ni sé su calidad ni sé su nombre;  
dice que es caballero.  
No le pude ayudar con el acero;  
mas de algo le he servido:  
quien no hace bien no diga que ha nacido.

Vase y salen don LUIS, con traje de noche, y VICENTE.

LUIS  
¿Quedó Jusepa en su casa,  
Vicente?

VICENTE  
En su casa entró,  
no sé si en ella quedó.<sup>510</sup>

LUIS  
¿Qué hora será?

VICENTE  
La que pasa  
de las once.

LUIS  
Eso es decir p. 156  
que son las doce.

VICENTE  
Es verdad;  
mas siempre la novedad  
es lo que se ha de elegir.

LUIS  
En general es error;  
no siempre están de concierto  
la novedad y el acierto.

VICENTE  
Lo que digo es por mayor.  
Quiérote dar un vejamen,<sup>520</sup>  
que aun eso tú no me dieras.  
Mas, porque hablemos de veras,  
así las mujeres te amen  
de balde...

LUIS  
Gran bendición.

VICENTE  
¡Y para ti, qué apacible!  
Que ya que tan invencible  
se mira tu donación,  
y no te pienso pedir  
cosa que cueste dinero,  
me digas, como lo espero,<sup>530</sup>  
pues no es gastar el decir,  
¿por qué mi lealtad ofendes,  
cuando de mí te recatas,  
todas las veces que tratas  
de esa deidad que pretendes?  
¿Tan poco te satisfago,  
que dello no me das cuenta?  
¿Qué temes? ¿Qué te amedrenta,  
no siendo cuenta con pago?  
¿No se me puede fiar<sup>540</sup>  
que guarde un secreto a mí?  
¿Piensas que sólo hay en ti,  
señor, quien sepa guardar?

LUIS  
De gusto está el Vicentillo;  
siempre le dura un humor.

VICENTE  
¿No me respondes, señor?  
¿Tanto te cuesta el decillo?

LUIS  
¿Qué hay que decir? Si descubres  
mis faltas así, ¿no errara  
si en mis secretos te hablara?<sup>550</sup>

VICENTE  
¿Por eso sólo lo encubres?  
Tus gracias digo, es verdad,  
mas es una noche oscura,  
que cuanto aquí se murmura  
se viste de oscuridad.  
Haz cuenta que faltas son  
que no se han visto ni hablado.

LUIS  
Pues tenme por excusado  
por esa misma razón;  
que si el secreto te digo<sup>560</sup>  
y ha de ser como no hablalle,  
para que quede en la calle,  
más vale estarse conmigo.

Y hablemos en otra cosa:  
[conmigo no has de venir.]

VICENTE

¿Sobre callar despedir?  
La enmienda ha sido graciosa.  
Bien mi pesar se remedia,  
poco obligarte he sabido;  
a fe que si hubiera sido<sup>570</sup>  
lacayo de una comedia,  
con otro amor me trataras,  
y a cuanta conquista fueras,  
aun antes que la emprendieras,  
conmigo la consultaras.  
¿Qué es consultar? Poca es esa  
fineza: que tu privado  
merece ver a tu lado  
la cuadra de una princesa.  
¡Bien haya quien inventó<sup>580</sup>  
lacayos tan compañeros,  
que aun suelen ser consejeros  
del mismo rey que rabió!

LUIS

¿De consejero se viene?  
Mas esto no quiere voces.  
Ya es hora de ir al jardín.  
Quédate tú. Vase.

VICENTE

¿Vaste, en fin?  
Con tu soledad te goces.  
Voyme; que en vano conquisto.  
¡Qué noche para ensartar<sup>590</sup>  
aljófares! No hay pensar  
que tan cerrada se ha visto. p. 157  
Toda de sombra es un lago,  
no hay luna ni anda su coche:  
parece España la noche  
y que la cierra Santiago. [Vase.]

Sale don DIEGO en el jardín.

DIEGO

Reconocido estoy al caballero  
que aquí me trajo; desearé la vida  
por mostrarme [su] amigo verdadero.  
¡Qué hidalga condición! ¡Qué socorrida<sup>600</sup>  
debe de ser [su] sangre generosa;  
que la virtud es más si es bien nacida!  
Acción, sin conocerme, tan gloriosa,  
¿qué se puede llamar sino nobleza,  
que en límites humanos no reposa?  
Bellísimo jardín y con grandeza:

bien que la noche esconde su hermosura;  
mas no basta a esconder tanta belleza.  
Gran arboleda allí se me figura,  
si no es que allí las nubes se han bajado;610  
todo lo da a pensar la noche oscura.  
Sitio parece que es acomodado  
para ocultar en él un delincuente;  
no hay cosa que no aplique a mi cuidado. Hácese ruido en la puerta por donde se  
metió don JERÓNIMO, como de llave que abre.  
Mas ¿qué ruido es aquel que allí se siente?  
La puerta misma que me dio la entrada  
se vuelve a abrir, o la atención me miente.  
¿Si es quien me puso aquí? Duda excusada;  
que no puede ser él, porque me dijo  
que se iba a entrar por puerta acostumbrada. Vase retirando hacia unos árboles  
que estarán puestos al lado izquierdo de la puerta donde se haga ruido.620  
Retirarme a los árboles elijo.  
¿Si es otro que con llave venir puede:  
su jardinero?... En confusión me rijo.  
Pero ¿cuándo de noche no sucede?  
Siempre recato aprovechó en la duda,  
y nunca daña, aunque sin uso quede. p. 158  
Sobre mi prevención; y pues me ayuda  
la oscuridad, encierre la arboleda  
mis pasos y mi voz en sombra muda.  
Ya me recibe donde atento pueda630  
ver lo que pasa y registrar seguro;  
mas falta que la noche lo conceda.  
Sale don LUIS por la misma puerta por donde metió don JERÓNIMO a don DIEGO y  
empiece luego a buscar los árboles.

LUIS

Lo primero es cerrar. El aire oscuro  
no deja distinguir; mas al fin veo  
los árboles o el norte que procuro.  
¡Qué largas son las horas del deseo!  
Parece que de plomo van calzadas  
y que cuanto caminan es rodeo;  
no así las del placer, que arrebatadas  
en plumas de momentos presurosas,640  
a un tiempo son presentes y pasadas.  
¡Que he de ver a Beatriz! ¡Que tan dichosas  
han de ser esperanzas que vivían  
en cárceles del miedo tenebrosas!  
Bien haya la constancia con que ardían  
y arden víctima hoy mis pensamientos,  
que al fin pueden vencer los que porfían.  
No es esto, no, pensar que mis intentos  
han de lograrse; que Beatriz admite  
sólo veneración, no atrevimientos.650  
¿Mas no es harto lograr, si me permite,  
como la bella luz, la voz suave,  
bien que o sirena o sol el vivir quite?

Tárde[n]se pues con movimiento grave  
perezosas las horas al deseo,  
que tanto bien en siglos aun no cabe.  
Los árboles, en fin, son los que veo;  
conforma amor si te obligue los fines  
a los principios que gloriosos creo.  
Va caminando hacia los árboles y sale JUSEPA caminando también hacia ellos.

JUSEPA

Nunca faltan azares en jardines, p. 159660  
y más en un jardín como lo es este,  
donde sobran hileras de jazmines.  
¡Que concertar un hurto tanto cueste,  
y que ahora mi señor me haya pedido  
la llave desta puerta y no se acueste!  
¿La llave desta puerta? Gana ha sido  
de salir al jardín y, si se espera  
don Luis en él, es riesgo conocido.  
Quiero llevarlo, y que Beatriz lo quiera  
me prometo, a aquel cuarto retirado<sup>670</sup>  
que libre nos dejó la jardinera;  
bien estará don Luis allí encerrado  
mientras a visitarle Beatriz viene  
en sintiéndose el viejo sosegado.  
Puerta también a aqueste jardín tiene  
el cuarto de mis amas, que es ventura,  
por si hay quien la de en medio nos condene.  
La dilación agora no es segura;  
prisa y silencio importa.

LUIS

Si no ha sido  
antojo, que a las dichas se apresura,<sup>680</sup>  
pasos allí parece que he sentido,  
y aun bulto de mujer. ¿Mas si es Jusepa?  
Llegar en duda no será advertido;  
recatarme es mejor. Deténgase y encúbrase en algo.

JUSEPA

Sin que lo sepa  
juraré que don Luis al puesto aguarda;  
que no hay descuido que en amante quepa.  
Quien viene a la ocasión nunca se tarda.  
Mucho habrá que don Luis vino al concierto;  
líbrele amor del Argos que nos guarda. Topa con don DIEGO debajo de los árboles  
y él se emboza.  
Ya estaba acá. ¿Sois vos el encubierto?<sup>690</sup>

DIEGO

Yo soy el caballero. [ed.] Ya me avisa.

JUSEPA

Seguidme sin hablar.

LUIS

[ed.] ¿Estoy despierto?

¿No es la mujer y un hombre que a gran prisa  
salen de allí? ¿Qué miro, cielo santo?

DIEGO

No ha tardado en llamarme; más precisa p. 160  
mi deuda es siempre. Pero aquí me espanto  
de que él se quede y a buscarme envíe,  
y con mujer, cuando el secreto es tanto;  
mas él sabrá si es bien que se le fie.

Vase don DIEGO tras JUSEPA y queda don LUIS solo.

LUIS

¿Qué es esto, imaginación?700

¿Ojos, qué es esto que veo?

Lo que imagino no creo,  
lo que miro es confusión.

Pensar que cuidados son  
de Beatriz es grande ofensa.

¡Mujer, y un hombre tras ella!

Si es galán de su criada,  
parece queja infundada  
del amor esta querella.

¿No puede ser que Leonor710  
tenga un galán que aquí venga?

Mas cuando Leonor le tenga,  
sin oponerse a su honor,

¿he de juzgar que su amor,  
honesto, advertido y fiel,

trujo el galán, si es aquel,  
para que hallándome aquí,  
pudiese pensar de mí

lo mismo que pienso dél?

Si no es que Leonor ignora720  
que me haya Beatriz llamado;

mas ¿era para ignorado  
lance de verme a tal hora?

Son muy hermanas y adora  
Leonor a Beatriz. ¿Quién duda  
que en esta ocasión la ayuda?

Celos, hasta aquí bien va,  
que vuestra opinión está  
cobrando fuerza en mi duda;

dejemos el discurrir730

dudas o celos, o todo,  
que para acabarme, el modo  
más fácil es proseguir.

Quiero a los árboles ir,  
aunque de miedo cercado,

no sé si desesperado,  
por ver el hombre que vi:  
quizá me ha dejado allí

la dicha de ser buscado.

Sale don JERÓNIMO buscando a don DIEGO.

JERÓNIMO

Todos están recogidos,740  
quiero a mi huésped buscar;  
que ya le podré llevar  
sin miedo de ser sentidos.  
Esta ocasión aguardé;  
que no ha de decir que trato  
negocio tal sin recato.  
Mi cuarto le dejaré;  
que es caballero y es justo  
que los cumplimientos se hagan  
de modo que satisfagan750  
a lo decente y al gusto.  
Yo en ese cuarto, que está  
debajo del que hoy es mío,  
me quedaré, pues vacío  
se ve de huéspedes ya.  
La noche me le retira,  
y aun él se habrá retirado,  
porque estará con cuidado  
de si aun la sombra le mira. Ha llegado en esto a los árboles.  
Yo apostaré que eligió760  
los árboles desta fuente,  
que es lo que ven más patente  
los que entran. Bien dije yo;  
que un hombre desde aquí miro.

LUIS

¿Qué es esto que estoy mirando? p. 161  
¿No es hombre el que va llegando?  
¡Con qué turbación le admiro!  
No he de poder ocultarme,  
que ya me ha visto. ¿Qué haré?  
Ni sé qué hacerme, ni sé770  
más que ignorar y quedarme.

JERÓNIMO

¡Qué recatado que está!  
¿De quién os guardáis así?

LUIS

¿Quién es?

JERÓNIMO

El que os puso aquí.

LUIS

[ed.] Creciendo mi asombro va.

JERÓNIMO

¿Pensáis que los alguaciles  
os siguen, como os hallé?  
Ya la justicia se fue.

LUIS

No están para ser sutiles  
mis dudas; mas vese claro<sup>780</sup>  
su error. Seguirle conviene,  
porque en su casa me tiene,  
y en hurto, que es sin reparo.  
Bien se conoce que aquí  
se encubre un hombre que entró  
por su mano. No soy yo,  
mas he de decir que fui,  
que no hay excusa de hallarme  
en el jardín de otro modo.

JERÓNIMO

Venid a que os sirva.<sup>790</sup>

LUIS

En todo  
sabéis, señor, obligarme.

JERÓNIMO

Ya sé que me he detenido;  
mas era fuerza esperar  
a hallarme solo y cuidar  
de veros mejor servido.  
Si no esperara, no hubiera  
secreto.

LUIS

La dilación  
aumenta mi obligación.  
Y más te lo agradeciera,  
si la dilación durara<sup>800</sup>  
toda la noche.

JERÓNIMO

La prisa  
tal vez del secreto avisa.

LUIS

¿Qué suerte se vio tan rara?  
¡Venir a buscar mi dicha  
y hallar un hombre en mi puesto!  
¿Qué es esto, celos, qué es esto?  
Cielos, ¿hay otra desdicha?  
Pues ¡qué cuidados renuevo  
del hombre que estuvo aquí!  
¡Qué buen jardín para mí!<sup>810</sup>  
Bien en el alma le llevo.  
¡Qué empeño en él me salió!

¡Qué celos en él también!

JERÓNIMO

[ed.] No hay cosa como hacer bien.

LUIS

[ed.] No hay bien como no ser yo.

Salen don JERÓNIMO y don LUIS.

JERÓNIMO

Este es mi cuarto, en él fío  
que mi voluntad os muestro  
y es bien que venga a ser vuestro,  
porque parezca ser mío.  
Mas esperad, ¿no sois vos<sup>820</sup>  
don Luis de Toledo?

LUIS

Aquí  
no puedo encubrirme. Sí.

JERÓNIMO

Notables somos los dos:  
vivimos en un lugar  
y es esta la vez primera  
que nos hablamos.

LUIS

Yo hubiera  
ganado en apresurar  
el ser muy vuestro.

JERÓNIMO

Son cosas  
que sólo en Madrid se ven.

LUIS

Y en mi condición también,<sup>830</sup>  
que es de las menos gustosas:  
háceme más retirado  
de lo que fuera razón.

JERÓNIMO

No apruebo la condición,  
por lo que en vos me ha quitado;  
y agora, que he conocido  
quién es el huésped que tengo, p. 162  
con vanidad a estar vengo  
de haberle en algo servido.  
Mas hora de recogeros<sup>840</sup>  
es ya, ¿qué queréis mandarme?

LUIS

Pues qué, ¿tratáis de dejarme?

JERÓNIMO

Gustara de entreteneros;  
pero ocuparos no es justo;  
que siempre la soledad  
ha sido comodidad  
para quien tiene disgusto.  
Yo he de bajarme a otro cuarto,  
con vuestra licencia.

LUIS

Vos  
el dueño sois de los dos.850

JERÓNIMO

Aunque me voy, nunca aparto  
la voluntad de serviros.

LUIS

De hacerme favor será.

JERÓNIMO

La pena no os dejará,  
mas procurad divertirlos.

LUIS

Cualquiera pena es menor  
con la merced que me hacéis.

JERÓNIMO

Este favor me debéis.

LUIS

Vos sois quien hacéis favor.

JERÓNIMO

Después se hablará, que es tarde.860  
¡Buen caballero, a fe mía!  
De vista le conocía.  
Quedad con Dios.

LUIS

Dios os guarde.

Vase don JERÓNIMO.

LUIS

¿Qué me decís agora, pensamientos?  
Agora sí que es tiempo, confusiones,  
de pedirme discursos más atentos  
para matarme a manos de atenciones.  
Cielos, ¿de mi desdicha estáis contentos,  
o me guardáis más tristes ocasiones?

¿Hay pena de invención tan presumida,870  
que ofrezca nuevo mal contra mi vida?  
Don Jerónimo aquí me ha conocido,  
piensa que soy el hombre a quien buscaba,  
que al parecer es uno que ha escondido  
de la justicia, que a prenderle andaba.  
Yo, porque fue forzoso, me he vestido  
su persona; fue lance que obligaba.  
¿Qué haremos si el engaño se retira,  
que no es larga la edad de la mentira?  
¿Qué ha de decir tan grande caballero880  
de ver que en su jardín entré a deshora?  
¿Que no siendo su huésped verdadero,  
lo fui mentido en amistad traidora?  
¿Que le ocupé su cuarto, lisonjero,  
que le engañé, como le engaño ahora?  
¿Qué ha de decir, con hijas, y tan bellas,  
que dictan al honor mudas querellas?  
Júntase para hacerme cuidadoso, p. 163  
de Beatriz y Leonor la afrenta clara;  
pues de su padre entre las dos dudoso,890  
ya se ve que en las dos la ofensa para.  
Soy caballero y amo: era forzoso  
que el amor y la sangre se acordara  
de que Beatriz por mi ocasión padece,  
cuidado que los otros desaparece.  
Pues casarme con ella, aunque el casarme  
me estuviera muy bien, no sé si puedo,  
consultado el honor, que a presentarme  
vuelve aquel hombre con el mismo miedo.  
Bien puede ser que vengan a engañarme900  
mis dudas; mas al fin con dudas quedo  
y bástanle al honor las presunciones  
para temerse allí de ejecuciones.  
¡Bueno estoy de pesares, bien me tiene  
la fortuna en cuidado dividido;  
ya de los celos que mi amor previene,  
ya del empeño a que me siento asido!  
Proseguir el engaño me conviene.  
Fortuna, a tu piedad socorro pido:  
si tú quieres, verdad será el engaño;910  
si tú quieres, ventura será el daño.

Éntrase y sale don DIEGO.

DIEGO

Algo se tarda en venir  
mi huésped y ya el desvelo  
comienza por el recelo  
la senda del discurrir.  
¿En una cárcel oscura  
y el alcaide una mujer?  
¿Qué se me puede ofrecer  
de parte de la ventura?

Y más, mujer que viniendo<sup>920</sup>  
conmigo, nunca me habló  
y apresurada mostró  
que estaba algún mal temiendo. Va tentando y halla una puerta.  
¿Qué parte es esta vacía?  
Parece que es una puerta.  
¿Quién duda, pues está abierta,  
que a más aposentos guía?  
Vamos adentro, que allá,  
si no es que todo ha faltado,  
como en lugar retirado,<sup>930</sup>  
más seguridad habrá.

BROM<sup>04,12</sup> [romance]

Éntrase como a otro aposento, y salen BEATRIZ, LEONOR y JUSEPA: traiga JUSEPA una luz cubierta, y será a propósito una linterna, y hayan abierto.

BEATRIZ

Si te ha pedido la llave  
mi padre, bien anduviste,  
Jusepa; que al jardín quiere  
salir quien la llave pide.  
Mejor estará encerrado  
don Luis.

JUSEPA

Y los más que siguen p. 164  
al amor gustan de encierros  
aun más que de los jardines.

DIEGO

Asómase al paño. ¿No es ruido de puerta que abren<sup>940</sup>  
y voces no son sutiles  
que de mujeres parecen?  
Sospechas, bien lo dijisteis.

BEATRIZ

Por si mi padre llegare  
cerca, si bien es difícil,  
pues son aposentos estos  
que siempre olvidados viven,  
mete, Jusepa, allá dentro  
la luz y a la puerta asiste,  
porque la luz no se vea<sup>950</sup>  
y porque tú nos avises.  
La luz importa al decoro  
y el mismo decoro impide  
cerrar la puerta; que el campo  
del honor ha de ser libre.

JUSEPA

Voy a cumplir lo que mandas.  
Vase hacia donde está don DIEGO.

BEATRIZ  
Y yo también a seguirte,  
que ya se ve que está dentro  
don Luis. Hermana, ¿qué dices?

LEONOR  
Que el lance es aventurado.960

BEATRIZ  
Nunca te falta un melindre.  
No es de los más agradables  
mas no es de los más terribles.

JUSEPA  
[ed.] Buenas albricias me tengo.  
¿Qué joya que me apercibe  
don Luis en esta ocasión,  
que a la cadena se arrime?  
Joya me fecit; no hay cosa  
como dejar tratos viles  
y ser estafeta honrada970  
que al campo de amor camine. Llega a don DIEGO.  
Don Luis, mi señora viene.  
Llegad.

BEATRIZ  
Aunque no entendiste,  
don Luis...

DIEGO  
[ed.] ¿Don Luis otra vez?  
Con gusto el nombre repiten. Sale.  
¡Válgame Dios! ¿No son estas  
Beatriz y Leonor? ¡Ay triste!

BEATRIZ  
[ed.] a LEONOR. Cielos, ¿no es este don Diego?  
¡Qué! ¿no era muerto, o se finge,  
Leonor?980

LEONOR  
[ed.] a BEATRIZ. Hermana, estoy loca.

BEATRIZ  
¿Jusepa?

JUSEPA  
No jusepices,  
señora, que me he quedado  
haciendo los matachines.  
¡Que aquí resucite un hombre  
para que venga a morirse  
mi joya, sin que haya imagen

que las joyas resucite!

BEATRIZ

¿Eres don Diego, o su sombra?

DIEGO

Nada, Beatriz, ¿no lo viste?  
Que ausentes aun no conservan<sup>990</sup>  
su sombra los infelices.  
Soy una vida pasada,  
soy una flor a quien tiñen  
enojos de los diciembres  
las galas de los abriles;  
exhalación que en el aire  
pasa escribiendo matices  
ardientes de fuego, y tantos  
se borran como se escriben;  
mentira soy descubierta<sup>1000</sup>  
del desengaño, que quise  
durar, y ha tenido el tiempo  
cuidado de desmentirme;  
soy un don Diego acabado,  
soy un don Luis que recibe  
favores hoy que le ofenden  
y dichas que le persiguen;  
soy una suerte trocada,  
y en fin, un hombre a quien dicen  
todos los pesares: "eres";<sup>1010</sup>  
y todos los bienes: "fuiste".

BEATRIZ

¿Que no fue cierta tu muerte?

DIEGO

Sí fue, y aquí se confirme,  
pues a pesar del mirarte, p. 165  
muerto me tiene el oírte.  
Las sombras de aquesta noche  
bien a mi túmulo sirven,  
y alguna piedad te debo,  
pues una luz me pusiste.

BEATRIZ

¿Cómo llegaste a mi casa?<sup>1020</sup>

DIEGO

¿Siénteslo mucho?

BEATRIZ

A decirle  
no acierto cosa que importe.

DIEGO

Beatriz, a tu casa vine

porque, después de tres años  
que ha que la suerte me oprime  
con una ausencia y mil males  
de aquellos que se resisten  
que hay otros sin resistencia  
y en este de hoy se acrediten,  
que tan de repente matan,1030  
que apenas dejan sentirse.  
Volví a Madrid y, en llegando,  
que fue esta noche, previne  
buscarte luego en la casa  
donde quedaste al partirme.  
Juzgué que en ella te estabas,  
¡qué errado discurso hice,  
pues te mudaste tan lejos,  
Beatriz, de donde viviste!  
Salí a la calle Mayor1040  
y cerca de San Felipe  
me acometieron seis hombres;  
muchos eran, pero ruines,  
pues a los lances primeros  
el uno, cayendo, dice  
"Muerto soy" y los demás  
no le imitaron con irse.  
Retireme cuidadoso  
de tres o cuatro alguaciles  
que a la pendencia acudieron,1050  
unos onzas y otros linceos.  
A pocos pasos que anduve  
con ánimo de encubrirme,  
se me ofreció un caballero  
valiente, cuerdo, apacible  
que todo supo mostrarlo  
pensó que llegaba a herirle;  
sacó animoso el acero;  
desengañele, pedile  
favor, contándole el caso,1060  
y él respondiendo "Seguidme"  
y yo siguiendo sus huellas,  
venimos es imposible  
que cuando llego a tu casa,  
Beatriz, donde es el origen  
de mi desdicha, las voces  
al alma no se le olviden.  
Venimos pues a tu casa;  
llegó el caballero a abrirme  
de aqueste jardín la puerta1070  
que está junto a los jazmines.  
Ahora conozco que era  
tu padre: bien hay que estime  
en que él la vida me guarde  
para que tú me la quites.  
Dejome cerrado y fuese  
para volver a asistirme

cuando su gente en el sueño  
los pasos no le averigüe.  
Quedeme en el jardín solo1080  
y algo después sentí abrirse  
la misma puerta; turbome  
la novedad y escondime  
debajo de una arboleda  
que pareció convenirme  
para acechar a su sombra  
con calidad de invisible.  
Tentando, como quien busca,  
llegó una mujer a asirme;  
díjome que la siguiese1090  
sin hablarla; persuadime  
que era mujer enviada p. 166  
del caballero a cumplirme  
la palabra de buscarme  
no hay yerro a que no me incline,  
seguila y aquí me puso.  
No tengo que referirte  
lo demás porque lo sabes  
y el tiempo no lo permite.  
Quédate adiós.1100

BEATRIZ  
¿Pues no aguardas  
satisfacciones?

DIEGO  
He de irme  
para esperar a tu padre,  
que en el jardín, como dije,  
me ha de buscar y ya es hora.

BEATRIZ  
¿Tampoco piensas decirme  
la causa de que tu muerte  
se tenga por infalible?

DIEGO  
Ni eso te importa, ni hoy puedo  
con más relación servirte,  
porque tu padre me busca,1110  
y es fuerza, si a descubrirme  
viniese en esta ocasión,  
que infamemente peligren  
en mí la lealtad de huésped  
y en ti el honor que tuviste.

BEATRIZ  
¿Y no el que tengo, don Diego?  
¿Tanto al honor contradice  
el lance de aquesta noche?  
¿Sospecha induce tan firme?

¡Cosa que a don Luis hallase<sup>1120</sup>  
mi padre, que es muy posible,  
pues en el jardín espera!  
Jusepa es bien que le avise.  
Tomemos algún color.  
Primero que trates de irte,  
don Diego, sepamos qué hace  
mi padre. a JUSEPA. Jusepa, dile  
a don Luis...

DIEGO  
No me detengas.

LEONOR  
Aquí es razón divertirte.  
Don Diego, ¿no os acordáis<sup>1130</sup>  
de Leonor?

DIEGO  
Nunca los tristes,  
Leonor, han sido corteses.  
Perdona que califique  
mi pena con ser grosero  
y ella el perdón solicite.  
Mientras habla LEONOR con don DIEGO, dice BEATRIZ a JUSEPA aparte.

BEATRIZ  
a JUSEPA. ... Que luego, pues tiene llave,  
se vaya.

JUSEPA  
Voy.

BEATRIZ  
[ed.] a JUSEPA. Advertirle  
podrás que mi padre estorba  
la suerte que le ofreciste.

JUSEPA  
Voy a llevarle la nueva.<sup>1140</sup>  
[ed.] ¡Buena ocasión de pedirle  
albricias! Notad mi historia  
las que servís a dos Luises. Vase.

DIEGO  
¡Qué! ¿gustas de detenerme?

BEATRIZ  
No te canses; que has de oírme,  
don Diego, satisfacciones.

DIEGO  
Mira, Beatriz, no me obligues  
a que te escuche, que ahora

no has de poder persuadirme  
y es mucho mejor dejarme<sup>1150</sup>  
dudoso que no invencible.

BEATRIZ

Yo espero que he de vencerte.

DIEGO

Yo sé que, por más que pintes  
el lienzo de las disculpas  
y sus colores me afirmen  
verdades en lo pintado,  
la mentira ha de rendirme,  
porque colores caducos  
en breve espacio desdicen.  
Piénsalo, Beatriz, mejor<sup>1160</sup>  
y aguarda a que se desvíe  
de mi pesar lo reciente;  
quizás sabrás reducirme,  
que en el principio del daño  
no hay cosa que no lastime,  
palabra que no le encone,  
disculpa que no le irrite.  
Después, a manos del tiempo, p. 167  
la misma razón se rinde.  
Déjalo al tiempo, que allana<sup>1170</sup>  
las cumbres inaccesibles,  
y no me detengas más,  
ni en riesgo tal me porfíes,  
que iré con mayor cuidado  
de ver que le desestimes. Vase.

BEATRIZ

No quiso esperar, Leonor.

LEONOR

Hermana, fue duro el lance,  
y es imposible que alcance  
siempre el sosiego al dolor.  
Un caballero que tuvo<sup>1180</sup>  
fortuna en tu voluntad  
y en tanta serenidad  
de honesto favor estuvo,  
¿qué mucho, Beatriz, que viendo  
su bien aquí tan mudado,  
se fuese desesperado,  
de sus desdichas huyendo?  
Fuera de que anduvo bien  
en irse, por el recelo  
de mi padre.<sup>1190</sup>

BEATRIZ

Sabe el cielo  
si me ha pesado también.

¿Qué haremos, Leonor hermana?  
Tu ayuda me ha de valer.

LEONOR

Aquí, Beatriz, no hay que hacer  
sino aguardar a mañana;  
que pues don Diego se queda  
por huésped de vuestro padre,  
tendrás ocasión que cuadre  
para que dársele pueda  
despacio satisfacción.1200

BEATRIZ

Y ¿cuál te parece a ti?

LEONOR

No es para tratado aquí;  
que daña la dilación  
en este lugar. Arriba  
lo trataremos mejor.

BEATRIZ

Bien dices; vamos, Leonor,  
y mata esa luz. [Vase.]

LEONOR

[ed.] Más viva  
se ve mi esperanza ya;  
que puesto en Madrid don Diego,  
Beatriz le ha de querer luego,1210  
y a mí don Luis me querrá. Vase.  
Sale JUSEPA.

JUSEPA

¿Llevar una mala nueva  
yo a don Luis? ¿No era mejor  
llamar a su confesor,  
que es quien estas cosas lleva?  
¡Qué alegre don Luis la aguarda!  
¡Qué triste la ha de tener!  
Y más lo ha de padecer  
sobre lo mucho que tarda.  
También a mí me condena1220  
la suerte que le ha salido.  
¿Qué fuera, a no haber venido  
delante ya la cadena?  
Por eso es bien acordado  
que se adelante el favor  
y entre los grandes de amor,  
me inclino al Adelantado.  
Mas ¿dónde don Luis está? Llega a los árboles  
Que aunque por señas le di  
los árboles, falta aquí.1230  
Verase impaciente ya

de esperar y habrá salido  
por el jardín solo a andar;  
que así se suele engañar  
el ansia de un mal sufrido.  
¿Si no es que la oscuridad  
le recata, y más de mí,  
que con la vista nací  
tan ruin, que es civilidad?  
Sale don DIEGO y va hacia los árboles.

DIEGO

Ya no es Madrid el peor<sup>1240</sup>  
de los que me han recibido,  
pues el amor me ha tenido  
guardado pesar mayor.  
¿Es ilusión la que vi? p. 168  
¿Beatriz con nuevo cuidado,  
con un don Luis estimado  
tan presto en lugar de mí?  
Pero tres años no es presto;  
que en mucha menos distancia  
suele caber la inconstancia<sup>1250</sup>  
de las mujeres. ¿Qué es esto?  
¿Bulto otra vez de mujer  
hacia los árboles? Cosa  
se puede ofrecer forzosa;  
Jusepa debe de ser.  
Mas si a mirar lo que hacía  
su padre de Beatriz fue,  
¿cómo en el jardín se ve?  
Todo a turbarme porfía.  
Sentido mis pasos ha,<sup>1260</sup>  
llegándose viene a mí.

JUSEPA

¿No es hombre lo que está allí?  
Hombre es, y don Luis será;  
pero del yerro pasado  
me acuerdo, enmendarle intento;  
que a voces del escarmiento  
despierta siempre el cuidado.  
Primero me ha de decir  
su nombre.

DIEGO

Embozarme quiero;  
que alguna desdicha infiero<sup>1270</sup>  
de que esta vuelva a salir.  
Mas ¿si viniese a buscar  
aquel don Luis que nombró  
Beatriz cuando descubrió  
que estaba yo en su lugar?

JUSEPA

¿Quién es?

DIEGO

Aquí lo veré.  
Don Luis.

JUSEPA

Eso pido: ahora  
no lo erraré. Mi señora,  
pues os llamé, ya se ve,  
don Luis, que gusta de hablaros;1280  
pero su padre ha querido  
bajar al jardín y ha sido  
grande ventura avisaros.  
Pues llave tenéis, salid  
al punto y no os detengáis.

DIEGO

"Llave tenéis". ¿Qué escucháis,  
celos? Callad y morid.

JUSEPA

Adiós, don Luis; que no puedo  
detenerme. Agora sí  
que lo hice bien. [Vase.]1290

DIEGO

¡Ay de mí!  
¡Con cuántas desdichas quedo!  
Galán que tiene la llave,  
la puerta tiene también.  
Y aun del amor todo el bien  
en estos indicios cabe.  
¿Con tanta comodidad  
se sigue este galanteo,  
que cuesta en tan alto empleo  
tan poca dificultad?  
¿Era en Beatriz tan humano1300  
el cielo con mi porfía?  
¿Lleguela a hablar algún día?  
¿Tuve un papel de su mano?  
¿Puedo contar más favor  
que un apacible semblante  
y que mirándome amante  
no se ofendiese su honor?  
¿Pues cómo tal diferencia?  
¿Cómo Beatriz tan mudada?  
¡Qué duda tan excusada1310  
donde hay mujer y hay ausencia! Mira hacia el paño.  
¡Válgame Dios! Los reflejos  
de aquella luz que allí viene,  
con tanta gente, previenen  
más mis miedos desde lejos.  
¿Quién puede ser? que a buscarme

don Jerónimo, es concierto  
que ha de venir encubierto,  
porque ha ofrecido ocultarme. p. 169  
Sale JUSEPA.

JUSEPA

Íbame a entrar y advertí<sup>1320</sup>  
ruido de gente que sale  
con luz. La noche me vale  
para acechar desde aquí, Arrímase a un lado.  
sin que me puedan notar.

En excusando el encuentro,  
como que salgo de adentro,  
podré llegarme a escuchar.  
¿Gente con luz? ¿A qué fin?  
¡Qué lance tan desdichado  
si se estuviera encerrado<sup>1330</sup>  
don Luis en este jardín!

¡A qué buen tiempo se fue! Salen don JERÓNIMO y el TENIENTE con dos o tres  
alguaciles, con una hacha encendida.  
Ya salen; tras ellos voy  
algo apartada.

JERÓNIMO

No estoy  
quejoso, ni lo estaré,  
señor Teniente, jamás;  
porque mi casa, en rigor,  
no es casa de embajador.

TENIENTE

En mi estimación es más;  
y aunque noticia he tenido<sup>1340</sup>  
de que este jardín se abrió  
no ha mucho y un hombre entró,  
que es lo que aquí me ha traído;  
faltándome la licencia,  
no me arrojara yo a entrar  
aunque supiera no hallar  
el hombre de la pendencia.

JERÓNIMO

Búsquese muy en buen hora.

TENIENTE

Buscadle, pues lo permite  
quien puede mandar.<sup>1350</sup>  
Van buscando los ALGUACILES.

JERÓNIMO

Visite  
despacio el Teniente ahora

todo el jardín, pues don Luis  
seguro en mi cuarto está.

DIEGO

[ed.] Recelos, ¿qué os falta ya?  
Sospechas, ¿qué me decís?  
¿Esta desdicha a quién pasa?

ALGUACIL1

¿Quién va allá?  
Topan con JUSEPA.

JUSEPA

¿Quién ha de ser?  
¿No ven que es una mujer  
y que parece de casa?

ALGUACIL1

Otra pregunta es forzosa.1360  
¿Qué hacéis aquí desvelada?

JUSEPA

Hago el papel de criada,  
que es el papel de curiosa.

ALGUACIL1

Concluyome. Id adelante  
con la luz.

JUSEPA

[ed.] Esto parece  
justicia.

DIEGO

Mi asombro crece,  
y era al principio gigante.  
Llegan a don DIEGO.

ALGUACIL2

Aquí hay un hombre escondido.  
¿Qué hacéis aquí?

DIEGO

¿Qué sé yo?  
Mi suerte se declaró.1370

ALGUACIL2

Venid a ser conocido.

DIEGO

¿Adónde?

ALGUACIL2

Al señor Teniente.

DIEGO

Esto faltaba al cuidado;  
mas celos le han ocupado,  
¿qué puede haber que le aumente?

JUSEPA

[ed.] Prendieron un hombre, ¡ay Dios!  
¿Si fuese don Luis? Yo llego.  
No es don Luis, sino don Diego:  
menos mal entre los dos.  
Llegan al TENIENTE con don DIEGO.

ALGUACIL2

Este hombre se halló encubierto.1380

JERÓNIMO

No siendo don Luis, ¡qué encanto!

JUSEPA

¿Es noche de Jueves Santo  
que se hace prisión en huerto?

TENIENTE

¿Cómo os llamáis?

DIEGO

No hay negar  
el nombre: don Diego soy p. 170  
de Silva.

JERÓNIMO

Confuso estoy  
y en medio de hartos pesar.  
Un hombre truje yo aquí  
y hallo dos; claro se ve  
que el uno de los dos fue1390  
quien se ha venido por sí.  
tengo dos hijas hermosas...  
¡Ay honor! ¿qué es lo que infieres?  
Que tienen el ser mujeres  
muy junto al ser generosas.

TENIENTE

Aquí no queda que hacer;  
dadme licencia.

JERÓNIMO

Esperad,  
señor Teniente, y pensad  
que agora llego a saber  
del preso que se ha ofrecido:1400  
no os engañé.

TENIENTE

No he pensado  
tal cosa.

JERÓNIMO

De algún criado  
la acción de esconderle ha sido.  
Conviene a queste color,  
porque dudar de su entrada  
fuera dejar fulminada  
la causa contra el honor.  
Aparta don DIEGO a don JERÓNIMO.

DIEGO

Antes que vamos, ¿queréis  
una palabra?

JERÓNIMO

Y aun dos.

DIEGO

Caballeros como vos, 1410  
que tanta sangre tenéis,  
no engañan.

JERÓNIMO

Verdad habláis,  
mas ¿qué es la ocasión?

DIEGO

¿Aquí  
no me encerrasteis a mí?  
Y agora ¿no me entregáis,  
atribuyendo la acción  
de esconderme a un criado?  
Pues no, no se ha contentado  
con esto la presunción:  
cuando me abristeis la puerta, 1420  
¿no os fuisteis por otra parte,  
diciéndome porque al arte  
cualquier excusa conierta  
que era por más me ocultar?  
Y fue, según el suceso,  
para trazar que esté preso  
quien huésped empezó a estar.  
Mirad si es cierto el engaño  
del trato que juzgué amigo;  
por descansar os lo digo, 1430  
que no porque tema el daño.

JERÓNIMO

Quejoso estáis sin razón,  
mas no sin causa. No quiero  
perder de buen caballero

con él la reputación.  
Aquí, don Diego, hay desgracia,  
no culpa, vos lo veréis.  
Señor Teniente, ¿queréis  
hacerme un favor, que es gracia?

TENIENTE  
Mandad y seréis servido.1440

JERÓNIMO  
Quisiera preso a don Diego  
en mi casa.

TENIENTE  
Ya os le entrego;  
que el hombre que queda herido,  
dicen que sin riesgo está.  
Mas cuando riesgo tuviera,  
del mismo modo os sirviera.

JERÓNIMO  
Dos presos hicisteis ya  
conmigo; ponednos guarda.

TENIENTE  
¿Qué guarda mejor que vos?  
¿Mandáis otra cosa? Adiós.1450

JUSEPA  
[ed.] Beatriz sin duda me aguarda;  
voy a contarla el suceso. Vase.

JERÓNIMO  
¿Queréis salir por aquí Señala la puerta del jardín de la calle.  
que viene a atajarse?

TENIENTE  
Sí.

JERÓNIMO  
Seguro dejáis el preso  
y a mí con obligaciones  
perpetuas. El cielo os guarde.

TENIENTE  
Quedad con Dios; que ya es tarde. Vase.

JERÓNIMO  
[ed.] Bien me tratáis, confusiones.  
¿Quién entre tantas anduvo?1460  
Don Luis, en lo que me ha hablado p. 171  
de la pendencia, ha tratado  
como hombre que en ella estuvo;  
por otra parte, en don Diego

señales tan ciertas vi,  
como decir que le abrí  
la puerta y le dejé luego.  
De abismo que es tan oscuro,  
recelos, ¿qué me decís?  
Que el sospechoso es don Luis<sup>1470</sup>  
y que es don Diego el seguro.  
Ahora bien: yo he de apurar  
el caso, volviendo a ver  
a don Luis, porque ha de ser  
con maña particular.  
No ha de faltarme color  
de hacer segunda visita;  
mas, ¡ay, que ya necesita  
la brevedad el honor!  
Don Diego me espera ya;<sup>1480</sup>  
quiero con gran cortesía  
culparle la grosería  
de la opinión en que está.  
Señor don Diego, yo soy  
un caballero que trato  
de no desmentir ingrato  
la obligación en que estoy.  
Mi estudio principal es  
servir por honestos modos  
a los amigos y a todos,<sup>1490</sup>  
que es el mayor interés.  
A nadie he visto con queja,  
sino es a vos, que decís  
que os engañé, y es que oís  
lo que el dolor aconseja.  
Satisfacción os daré  
con lo que os pienso servir,  
y vos vendréis a decir,  
servido, si os engañé.  
Venid a ese cuarto bajo,<sup>1500</sup>  
que habéis de ocupar, y allí  
conoceréis que hay en mí  
socorro para el trabajo,  
consejo para la duda,  
verdad para la promesa  
y un corazón que profesa  
mostrar el alma desnuda.

DIEGO

Corrido estoy; responderos  
quisiera.

JERÓNIMO

Muy tarde es ya;  
venid, que ocasión habrá;<sup>1510</sup>  
no engañan los caballeros.  
Al cuarto bajo le guío,  
que no se puede excusar,

pues no es hora de aliñar  
el alto, que está vacío.  
Fuera de que don Luis  
tiene el de enfrente, y no es bien  
que tan vecinos estén.  
Recato, bien advertís.  
Vamos, honor, a tratar<sup>1520</sup>  
de vuestro negocio. El cielo  
mejore tanto desvelo.

DIEGO

[ed.] Fortuna, ¿en qué he de parar?

JERÓNIMO

Venid, don Diego, conmigo.  
Ya tengo otro huésped nuevo;  
¡Con qué cuidado le llevo!

DIEGO

[ed.] ¡Con qué cuidado le sigo!  
Vanse y salen BEATRIZ y LEONOR.

BEATRIZ

¿Qué te parece, Leonor,  
lo que Jusepa ha contado?

LEONOR

Paréceme que ha mirado<sup>1530</sup>  
piadoso el cielo tu amor.  
Don Diego en casa asegura  
tu dicha.

BEATRIZ

¡Feliz suceso!  
Disgusto es tenerle preso;  
pero tan cerca, es ventura.

LEONOR

También lo fue que avisase  
Jusepa a don Luis.

BEATRIZ

En todo  
se va mejorando el modo  
de mi suerte.

LEONOR

Enmendarase p. 172  
sin duda. Contenta estás;<sup>1540</sup>  
¡Cómo se ve que es don Diego  
la causa!

BEATRIZ

No te lo niego,

ni lo he negado jamás.

LEONOR  
Y ¿don Luis?

BEATRIZ  
No hay ya don Luis.

LEONOR  
¿Eso, Beatriz, no es mudanza?  
Tomad aliento, esperanza;  
que buenas nuevas oís.

BEATRIZ  
¿Has visto en muriendo el sol  
cuando la noche apresura  
sus lutos y en nube oscura<sup>1550</sup>  
vuelve el dorado arrebol,  
cómo se deja abrasar  
en luz ardiente la estrella,  
tan alentada, tan bella,  
como quien viene a reinar;  
y luego, cuando amanece  
otra vez, y el sol se mira,  
como si fuera mentira  
la estrella se desaparece?  
Tal a don Luis juzgo yo,<sup>1560</sup>  
Leonor, que le ha sucedido;  
porque su estrella ha lucido  
mientras don Diego murió.  
Vuelve don Diego a nacer,  
y al mismo punto que nace,  
todo don Luis se deshace:  
perdiendo caduco el ser  
con tanta desigualdad,  
que es a la luz que hoy se mira  
don Luis estrella y mentira,<sup>1570</sup>  
don Diego, sol y verdad.  
Sale JUSEPA.

LEONOR  
Jusepa viene.

BEATRIZ  
¿Tenemos  
Jusepa, más novedades?

JUSEPA  
Salud y gracia. Sepades  
que muy vecinas nos vemos  
de don Diego.

BEATRIZ  
¿Cómo así?

JUSEPA

Porque tu padre le dio  
su cuarto y él se pasó  
al otro de enfrente.

BEATRIZ

Y di,  
¿Cómo lo sabes?1580

JUSEPA

Ahora  
me dijo que allí le armase  
una cama en que pasase  
hasta que venga la aurora,  
diciéndome que dejaba  
a un huésped el cuarto suyo.  
Que será don Diego arguyo  
el huésped.

BEATRIZ

Dudosa estaba.  
Bien se hace todo, Leonor,  
pues ese cuarto que tiene  
don Diego ya ves que viene1590  
por medio de un corredor  
a juntarse con el nuestro;  
comodidad hay de ver  
a don Diego.

JUSEPA

Y yo he de ser  
en este encierro el cabestro.

BEATRIZ

Corre, Jusepa, a llevar  
lo que mi padre pidió,  
y vuélvete.

JUSEPA

Harelo yo,  
que muero por encerrar. Vanse.  
Sale don LUIS.

LUIS

Como si fuera muy leve1600  
la confusión en que estoy,  
a más confusiones voy,  
sufriendo que el mal me lleve.  
Pasos y ruido he sentido  
por el jardín. El secreto,  
a que me tiene sujeto  
la suerte que me ha escondido,  
¡válgame Dios!, ¿qué sería?

¿Puede Beatriz tener parte  
en ello? No, no sé... ¿Parte1610  
del miedo la cortesía?  
Desdice de su recato  
el ruido que allí noté.  
¿Mas si es el hombre que fue,  
ya debe de haber buen rato  
con la mujer, el que dio p. 173  
causa al estruendo? Es posible.  
Sospecha, venís terrible;  
mentid, porque viva yo. Lllaman.  
¿No llaman en esta puerta?1620  
Llamando están, voy a abrir;  
por lo que puede venir Abre.  
me he de embozar. Ya está abierta.  
¡Válgame el cielo! ¿Si amor  
mis esperanzas ayuda?  
¿Quién llama?  
Sale JUSEPA a la puerta.

JUSEPA  
Salir de duda  
conviene. ¿Sois mi señor?

LUIS  
No soy, sino huésped suyo.

JUSEPA  
Sedlo en buen hora, don Diego.  
Beatriz ha de hablaros luego;1630  
yo voy por ella. Vase.

LUIS  
¿Qué arguyo  
de aquí? Mas ¿qué hay que argüir?  
¿Ya no se ve que mi suerte  
sobre un don Diego me advierte,  
que yo he quedado a morir?  
¿Ya no se ve que aquel hombre  
que con la mujer salió  
de los árboles, me dio  
la muerte aquí con el nombre?  
¿Qué confusión haber puede1640  
tan triste? Mas no ha acabado, Lllaman.  
que en otra puerta han llamado. Cierra la primera.  
Cerrada aquesta se quede  
y vamos a ver quién llama  
por acá. Cielos, ¿qué es esto?  
¿Tanta fortuna tan presto?  
Mirad que el poder se infama  
con perseguir a un rendido.  
¿Quién llama? Abre [embozado] y sale don JERÓNIMO.

JERÓNIMO

No os embocéis,  
don Luis.1650

LUIS  
Señor.

JERÓNIMO  
Dudaréis  
la causa de haber venido  
segunda vez a inquietaros.

LUIS  
Por fuerza ha de ser favor.

JERÓNIMO  
Es a lo menos amor  
el que temo averiguaros.  
¿No es hora de recogeros?  
¿Vestido os estáis así?

LUIS  
Sabed que me recogí;  
mas a los lances primeros  
del sueño, me pareció1660  
quizá por aquí sabré  
mejor lo que el ruido fue  
que cerca de mí se oyó  
ruido de gente; despierto,  
juzgó lo mismo el cuidado;  
púseme en pié, desvelado,  
y al fin soñé que es lo cierto.

JERÓNIMO  
No habéis soñado don Luis,  
él mismo el color me ofrece,  
que eso que sueño os parece,1670  
y el ruido que me decís,  
era un teniente que andaba  
por el jardín con su gente.

LUIS  
Pues ¿qué buscaba el teniente?

JERÓNIMO  
A vos, don Luis, os buscaba;  
y es que vuestro paje aquí,  
si me ha mentado, veré,  
con quien hablando os hallé;  
ya estáis en quién digo...

LUIS  
Sí,  
en aquel paje que hablando1680  
conmigo estaba. Ir con él

es fuerza.

JERÓNIMO

¡Ah don Luis infiel!

¿Qué paje te hablaba, o cuándo?

Le dijo que os escondisteis

en mi jardín. No os halló,

don Luis, y así se volvió.

Este es el ruido que oísteis.

Yo viendo que era forzoso

que hubiésedes algo oído,

propuse con lo advertido p. 1741690

quitaros lo cuidadoso. Llaman a la puerta primera y haga don LUIS movimiento de ir allá.

Allí llaman, estad quedo.

¡Válgame Dios! ¿Quién será?

Don Diego sin culpa está.

LUIS

[ed.] Quitarle el llegar no puedo,

porque es su casa.

JERÓNIMO

¡Ah traidor!

Tu muerte aquí se concerta.

LUIS

[ed.] Buen lance salta en la puerta;

mas no es terrible el rigor,

pues si se vuelve a nombrar1700

allí el don Diego que oí,

verá mi huésped que en mí

no tiene qué recelar.

Embózase don JERÓNIMO y llega a la puerta.

JERÓNIMO

[ed.] Llegar embozado es bien,

y aun la voz diferenciar;

que sé yo lo que he de hablar

en esta ocasión también.

Abro.

Abre y vese JUSEPA.

JUSEPA

Don Diego, ya va

Beatriz para hablar contigo.

JERÓNIMO

No puede ser; que conmigo1710

su padre en visita está. Cierra.

No es para ruido este caso;

paciencia, honor, por un poco.

Si yo no me vuelvo loco,

de loco mil veces paso.

¡Cielos, en qué confusión  
entra otra vez el cuidado!  
No ha mucho que era culpado  
don Luis en una traición,  
don Diego estaba sin culpa;1720  
y en un instante el honor  
halla a don Diego traidor  
y a don Luis con su disculpa.  
Más hay que pensar aquí  
de lo que se entiende; quiero  
pensarlo solo: el acero  
después volverá por mí.  
Cerrada dejo la puerta. Vuelve a mirarla.  
Vuelvo a mirarla; que es corta  
mi dicha; ¿pero qué importa,1730  
si queda la infamia abierta?

LUIS

[ed.] ¿Cómo le habrá sucedido,  
que le ha obligado a tardar?

JERÓNIMO

Conviene disimular  
el lance, como ha venido.  
Perdonad el detenerme,  
que, como me imaginaban  
en este cuarto, pasaban  
mis hijas agora a verme;  
y no es, sino que querían1740  
saber el ruido que oyeron,  
como vos. Ya se volvieron.

LUIS

Mis dudas siempre porfían;  
algo se da que temer  
en esta excusa.

JERÓNIMO

Ya es tarde;  
don Luis, adiós.

LUIS

Dios os guarde.

JERÓNIMO

Caro me cuesta el hacer  
amistades a los dos.  
Pues ellos tanto desdican.  
¡Qué bien dicen los que dicen:1750  
"Hacer bien, que Dios es Dios"! [Vase.]

LUIS

Yo quedo en harta desdicha;  
bien me tendrán cuidadoso,

de un huésped lo receloso  
y de un don Diego la dicha. Vase.

Salen BEATRIZ y LEONOR.

BEATRIZ

Leonor, impaciente estoy  
de que mi padre estorbase p. 175  
que agora a don Diego hablase;  
creciendo en las ansias voy  
de verle.1760

LEONOR

Pues ¿qué has de hacer?

BEATRIZ

Volver allá.

LEONOR

No se gana,  
Beatriz, en volver.

BEATRIZ

Hermana,  
no he de dejar de volver.

LEONOR

Cuando, recogido,  
pasaste, Beatriz, a ver  
a don Diego, fue una acción  
que la ignoró la atención  
y el caso la vino a hacer:  
no se logró; y olvidada  
de que el primero fue error,1770  
a proseguirle el amor  
te tiene determinada.  
Mira que hay gran diferencia  
y está más cerca la culpa,  
que donde el caso es disculpa,  
es gravedad la advertencia.

BEATRIZ

Leonor, a don Diego estimo;  
téngole muy sospechoso  
con el engaño forzoso  
que en sus recelos imprimo.1780  
Satisfacerle es razón,  
y luego, porque estos males  
se van haciendo mortales  
en dándoles dilación.  
A los principios, hermana,  
se aplique la medicina;  
porque hoy a sanar se inclina  
quien se defiende mañana.

LEONOR

De dilatarse el remedio,  
tal vez la salud nació, 1790  
y alguno se apresuró  
que fue del peligro el medio.

BEATRIZ

Hoy en mi casa se ve  
don Diego; pero mañana  
¿quién ha de saber, hermana,  
si aquí también le tendré?  
La causa por que está preso  
puede ser tal, que en un día  
le muden carcelería  
y aun tenga peor suceso. 1800  
¿Cómo en saliendo de aquí  
se ha de ofrecer ocasión  
de darle satisfacción?  
¿O cómo, Leonor, me di,  
sabré la casa que tiene,  
cuando le quiera buscar?  
cosa en que habrá que pensar.  
¿Y qué sé yo si previene  
dejar al punto la corte,  
celoso y desesperado? 1810  
Que alguna vez al cuidado,  
se ve que la ausencia importe.  
Con esta duda, ¿no es bien  
que agora le satisfaga,  
pues en sus celos estraga  
mi honor, hermana, también?  
¿Es bueno que se aventure  
mi crédito si él se va  
sin escucharme? ¿Tendrá  
después quien más le asegure? 1820  
¿La conveniencia de dar  
espacio satisfacción  
admítese en ocasión  
en que es peligro aguardar?  
No, hermana; sepa don Diego  
lo que hay que saber de mí:  
mi honor se defienda así  
y la fortuna obre luego.

LEONOR

Pues ya que resuelta estás,  
Beatriz, en hablarle, sea 1830  
sin que en su cuarto te vea;  
pues fácilmente podrás,  
bajándonos al jardín  
por la escalera que tiene  
tu retrete y a dar viene  
a esa pared de jazmín.

El cuarto en que está don Diego p. 176  
conoces y la ventana  
que mira al jardín.

BEATRIZ

Hermana,  
ya tu discurso a ver llevo.1840  
Querrás que don Diego me hable  
por la ventana.

LEONOR

Es así  
y hacerlo conviene aquí;  
que es modo menos culpable. Vanse.

[Sale don JERÓNIMO.]

JERÓNIMO

Atended, si es posible, pensamientos,  
que os he de consultar en cierta duda  
que propone el honor: estadme atentos.  
Un hombre traje aquí, que con mi ayuda  
se libró del rigor de la justicia;  
ya le diréis que agradecido acuda.1850  
Mas es tan mal mandada la malicia,  
que aunque se lo digáis, en sus acciones  
veréis que no ha llegado a su noticia.  
Traje aquí un hombre, en fin, las confusiones  
empiezan ya; dos hombres he encontrado,  
que ambos dicen que son de obligaciones.  
Siéntome entre estos dos tan injuriado,  
que la culpa que en ambos considero  
ya la junto en los dos, ciego y turbado.  
Mis hijas, pues honrado desespero,1860  
callar quiero la afrenta con quien lucho,  
más valeroso cuanto más severo,  
buscaban a don Diego; yo lo escucho,  
digo que lo escuché; mas que un agravio  
suene aun ahora, si se oyó, no es mucho.  
Claro está que ha de darme el desagravio  
la muerte si don Diego ha de ofenderme;  
mas el pensar el modo, intento es sabio.  
Vuelvo otra vez ahora a no entenderme:  
si don Luis entró aquí por agraviarme,1870  
verdad a que es preciso resolverme;  
si don Diego no entró por injuriarme,  
pues es cierto que entró por orden mía,  
verdad de que es preciso asegurarme;  
si no miente en decir que le seguía  
la justicia, pues hallo que el Teniente  
confirma los temores que él decía,  
¿cómo en don Diego culpa se consiente?  
Mas ¿cómo no ha de estar también culpado,  
si le busca Beatriz secretamente? p. 1771880

Dígalo ya sin freno mi cuidado,  
rompa la voz el inmortal desvelo,  
que pasará por tibio si es callado.  
Mi sangre es hoy el esplendor del suelo.  
Que Beatriz y Leonor, mis hijas caras,  
que juzgan a la fama tardo el vuelo,  
agravian mis sospechas ¡penas raras!  
en el honor permaneciendo fijas  
mas con pasión discurro y yo voy ciego,  
que aunque las ven mujeres, son mis hijas.1890  
Destruyan presunciones tan prolijas  
en acusar y en disculpar avaras.  
Guardado está don Luis; pero [en] don Diego  
buena ocasión tendré para venganza,  
que menos humo dé de oculto fuego.  
Lo que un cuerdo temor agora alcanza,  
es que don Diego, pues buscado ha sido  
de Beatriz, la dedica su esperanza;  
que no vive su intento desvalido;  
que no ha logrado la ocasión de hablalle1900  
Beatriz y es el amor poco sufrido;  
que ha de volver después a visitalle;  
y si don Luis a responderla viene,  
conocerá que allí no hay que buscallo;  
que el cuarto de mis hijas puerta tiene  
al jardín, y yo mismo el que le he dado  
aquí a don Diego, y por prisión previene.  
Temo que pueden verle, estoy turbado,  
que amor, que comunica corazones,  
dirá que en este cuarto está encerrado.1910  
Bien es adelantar las prevenciones  
a los peligros. Pero, honor, ¿qué es esto?  
¿Ya os volvéis a villanas presunciones?  
¿A trato os persuadís menos honesto?  
Mas ¿qué importa tenerlo yo conmigo?  
¡Ojalá me engañase el presupuesto!  
Yo me bajo al jardín, que hay enemigo  
dentro de casa y el recelo es justo.  
¡Oh si bajase solo a ser testigo  
de algún vano temor, ya que no injusto! p. 1781920

Vase y sale don DIEGO en el jardín.

DIEGO

¡Qué mal acierta el sueño  
la inquietud de un cuidado,  
y más si es el cuidado de un celoso!  
Mírame, amor, con ceño;  
mira con dulce agrado  
la suerte de un don Luis, que es más dichoso.  
¿Cómo ha de haber reposo  
donde hay amor y celos;  
donde la ajena dicha  
sirve de más desdicha,1930

juntando a los dolores los recelos?  
Duerma quien no es amante,  
y aun quien ama sin celos, duerma y cante.  
No aquel que, padecidas  
mil suertes importunas,  
con opinión, y aun con verdad de muerto,  
cuando ya sacudidas  
las mayores fortunas,  
le aseguraban en Beatriz el puerto,  
piélago más incierto<sup>1940</sup>  
llega a ver en sus ojos,  
más fieras tempestades  
le dan sus deslealtades,  
más erizado el mar en sus antojos.  
¡Qué puerto tan amigo!  
Vuélvame al golfo quien me busca abrigo.  
Este don Luis, que sabe  
la entrada a la ventura,  
por el jardín, que con asombro piso,  
teniendo dél la llave,<sup>1950</sup>  
como me lo asegura  
en Jusepa el rigor de aquel aviso,  
que esté dentro es preciso,  
y aun que la esté esperando,  
pues el suceso ignora.  
¡Oh, si le hallase ahora  
mi despecho, sus dichas aguardando,  
qué bien con el acero  
le haré de mis fortunas compañero!

Salen BEATRIZ, LEONOR y JUSEPA.

BEATRIZ

Notablemente, Leonor,<sup>1960</sup>  
la oscuridad persevera.

LEONOR

Tales, hermana, quisiera  
sus noches siempre el amor;  
la luna viene mal vista  
de los amantes.

DIEGO

Parece  
que una mujer se me ofrece,  
y aun más de dos, a la vista.  
No es bien mostrarme hasta ver  
qué intentan; yo me retiro,  
que en estas ramas que miro,<sup>1970</sup>  
me puedo agora esconder.  
¡Cielos! aun no ha descansado  
la confusión a que llevo.

BEATRIZ

Paréceme que a don Diego  
mi padre habrá ya dejado.

LEONOR  
No hay duda.

BEATRIZ  
¿Jusepa?

JUSEPA  
Aquí  
todo Jusepa ha de ser.  
¿No hay traza allá para hacer  
una emboscada sin mí?  
Parece que yo también  
no soy doncella que trato  
de honestidad y recato,  
como otras que aquí se ven.

BEATRIZ  
Tira una piedra.

JUSEPA  
Peor  
es eso: de locos es  
tirar piedras; ¿no lo ves?  
¿Qué más mandará el amor?  
Mas ya que en chicos y grandes  
esta flaqueza advertí, p. 179  
enloqueceré por ti; 1990  
que basta que tú lo mandes. Tira a la ventana.  
Tiro y retiro.

BEATRIZ  
No más;  
¿Qué intentas?

JUSEPA  
¿Esto te admira?  
Quien piedras una vez tira,  
no queda en una jamás.

DIEGO  
¡Válgame Dios! ¿No tiraron  
arriba? Señal es esta  
que pide alguna respuesta.  
Sale don LUIS.

LUIS  
Dos o tres golpes sonaron  
arriba, no sé qué ha sido,  
y en noche que es tan oscura  
bien mi recelo asegura

de ser aquí conocido,  
y de mi valor llamado,  
llevado de mi pasión,  
sin discurso y sin razón  
hasta el jardín he bajado.  
¿Qué será? Mas ¿qué ha de ser?  
Alguna nueva desdicha,  
que ya conmigo a la dicha<sup>2010</sup>  
no le ha quedado qué hacer.  
Aquel don Diego que ha poco  
que andaba Beatriz buscando  
viene a mi amor acordando  
la obligación de estar loco;  
mas ¿si le busca también  
ahora? Dice que sí  
mi temor; pues será así,  
que suele acertar muy bien.  
De tres mujeres se miran<sup>2020</sup>  
los bultos: ellas serán.  
¡Válgame Dios! ¿Qué querrán?  
¿A qué pretensión aspiran?  
Fingiendo que soy don Diego,  
veré lo que me responden. [Vuelve don Luis a su cuarto.]

DIEGO

Parece que corresponden  
de arriba, pues vino luego  
un bulto hacia aquella puerta.  
¿Qué haré sin errarlo yo?

LEONOR

Don Diego, hermana, salió<sup>2030</sup>  
por la puerta. ¿Estaba abierta?  
Vanse llegando a la ventana y parece don JERÓNIMO al paño.

JERÓNIMO

Cerrada por mí quedó,  
con una aldaba esta puerta  
y agora la miro abierta;  
miedos, decid quién la abrió.  
Ya sale corriendo a dar  
su parecer el recelo;  
permita piadoso el cielo  
que acierte una vez a errar.  
Dice que don Diego fue<sup>2040</sup>  
quien pudo la puerta abrir;  
no le sabré desmentir,  
que yo lo mismo pensé.  
¿Mas no es posible que fuese  
sin ruin intento? Es posible;  
pero es el mal infalible,  
si es mal de que a mí me pese.  
Yo lo veré. Va a salir y tiénese. Mas allí  
se va una mujer llegando.

¡Cómo el temor se está holgando<sup>2050</sup>  
de ver que acertase aquí!  
¿Quién duda que Beatriz es?  
Y aun otras dos la acompañan,  
las sospechas no me engañan.  
Honor, ¿mis hijas no ves?  
Paciencia, y sepamos más,  
que pues la puerta me esconde,  
sabré quién habla y responde.  
Desdicha, pesada estás.

Encúbrese y llegan BEATRIZ y LEONOR junto a la ventana.

BEATRIZ  
¿Quién está aquí? p. 180<sup>2060</sup>

LUIS  
[La voz se disimule.] Don Diego.

BEATRIZ  
Feliz ha sido la entrada,  
si el fin responde tan diestro.  
¡Válgame amor, él me ayude!  
Don Diego, a buscarte vengo  
con un recado que importa  
y es de mi honor cuando menos.  
Escúchame con cuidado;  
que ya que una vez nos vemos  
en parte donde las voces  
pueden romper el silencio,<sup>2070</sup>  
donde mi padre no aguarda,  
donde nos jura el secreto  
la oscuridad de la noche,  
lo retirado del puesto,  
satisfacción he de darte,  
con que se acaben tus celos;  
disculpa no, que disculpa  
quiere decir que hubo yerro.  
Dirás que he sido mudable,  
pues olvidé los deseos<sup>2080</sup>  
con que tu amor merecía  
semblante apacible un tiempo;  
que admito nuevos cuidados  
en un don Luis a que atiendo,  
delito que siempre es grande,  
en siendo cuidados nuevos;  
que no es sospecha ni sombra,  
pues ha tan poco que viendo  
en un aposento estabas  
la causa de tus desvelos...<sup>2090</sup>

LUIS  
En un aposento dice:  
las señas no me mintieron;

otro don Luis es sin duda  
quien tuvo mejor suceso.

#### JERÓNIMO

No alcanzan aquí las voces;  
sólo entre dudas advierto  
que está con don Luis hablando  
Beatriz o Leonor. ¡Ah cielos!

#### DIEGO

Con un hombre hacia esta parte  
que una mujer habla es cierto...2100  
¿Por cuánto diréis, cuidados,  
que no es Beatriz la que veo?

#### BEATRIZ

Los cargos que son posibles  
contra mi amor he propuesto;  
que fácil es la otra parte  
de dar la salida de ellos.  
Tres años ha, y aun tres siglos  
contará mi sentimiento,  
que de Madrid te ausentaste;  
la causa ya la sabemos.2110  
No quiero decir si tuve  
pesar entonces, ni quiero  
contarte finezas; que antes  
he de saber si las debo.  
Pasaron algunos días  
después de tu ausencia; y luego  
vino una nueva a la corte,  
sembrando que estabas muerto.  
Sintiéronlo tus amigos,  
vistieron luto tus deudos2120  
y de una Beatriz el alma  
muy deuda tuya la vieron.  
Harto, don Diego, te he dicho;  
mas excusarlo no puedo,  
que he prometido verdades  
y miento si en algo miento.  
Después de un año de luto  
ten ánimo, que comienzo  
las verdades que son duras,  
mas tienen el fin sereno,2130  
saliendo de misa un día,  
me vio don Luis de Toledo:  
viome don Luis, y aun mirome;  
y por decírtelo presto,  
cuéntale desde este día  
dos años de galanteo.  
Prométote que he buscado  
de divertirle mil medios; p. 181  
mas ya del amor conoces  
que suele irritarle el freno.2140

Yo, recelando la nota  
que se iba repartiendo  
por el vulgo, cuyos ojos  
aun ven lo que está muy lejos,  
como los medios pasados  
eran de poco provecho  
y antes de espuela servían  
al curso de sus intentos,  
juzgué preciso el hablarle.  
Y así, le llamé, creyendo<sup>2150</sup>  
que le encerrarán mis voces  
entre el temor y el respeto.  
vino llamado esta noche,  
no sin consulta y acuerdo;  
veniste también por mano  
de mi padre, desmintiendo  
los pasos que te seguían,  
ya tú me contaste el cuento.  
Jusepa a don Luis buscaba,  
hallote a ti; y entendiend<sup>2160</sup>  
que eras don Luis, para hablarme  
te trajo a los aposentos,  
donde turbados nos vimos.  
Este, don Diego, es el hecho;  
aquí la verdad te digo;  
pues si dejar satisfechos  
tus celos fuera mi estudio,  
con buen color, aunque incierto,  
pudiera decir que aspira  
don Luis al favor honesto<sup>2170</sup>  
de Leonor; que yo la asisto,  
como a mi lado la tengo,  
y otras mentiras que salen  
en semejantes aprietos  
a ser verdades de paso  
y algunas quedan de asiento.  
Mas no, don Diego; no corre  
mi amor por esos rodeos.  
Llamar para desengaños  
a un hombre parece exceso,<sup>2180</sup>  
si ya los otros caminos  
inútiles lo emprendieron.  
Y cuando a don Luis mirara,  
pongamos un desafuero  
tan grande...

LUIS

[ed.] De estas verdades  
escuchan los encubiertos.

BEATRIZ

¿Fuera delito muy torpe  
tratar de mi casamiento,  
juzgando que ya corrían

tres años sobre tu entierro?2190

JERÓNIMO

Al paño. Mucho la plática dura,  
y está mi honor advirtiendo  
que agora por fuerza ha sido  
don Luis buscado de intento.  
Si por don Diego le hablaran,  
ya hubiera venido al suelo  
el error; que los engaños  
no saben estarse quedos.  
No puedo sufrirlo más,  
que es el honor muy inquieto;2200  
y para cualquiera fortuna  
tengo razón y mi acero. Sale don JERÓNIMO.

LUIS

Parece que un hombre sale  
de allí; retirarme es bien. Quitase de la ventana.

JERÓNIMO

¿Hay penas que en mí no estén?  
¿Hay confusión que se iguale  
con esta? Pues, vive Dios,  
que se ha de acabar aquí;  
que vive valor en mí  
para matar a los dos.2210

BEATRIZ

¡Cielos! ¿es mi padre? Él es.

JUSEPA

¡Triste de mí! ¿Mi señor  
ahora? Gentil humor  
de no acostarse a las tres.  
¡Que hay noche que suele estar  
como un marido a las diez p. 182  
y que se coma esta vez  
las manos por estorbar!  
Pues cierto que no ha de hallarme  
tan presto. Voy a esconderme;2220  
que si procura cogerme,  
le ha de costar el buscarme.

JERÓNIMO

¿Quién por allí se apartó?  
Nadie se mueva de aquí. A las hijas.  
Y vos volved. A JUSEPA.

JUSEPA

Andando. [ed.] No es a mí;  
que nadie a mí me trató  
de vos. Aquí me acomodo. Llega donde está don DIEGO.  
Pero también hay acá

su poco de hombre; ello va  
poniéndose más del lodo.2230

DIEGO

¿Qué quiere aquesta mujer?  
¿Hay nuevo mal que me asombre?  
Sí, que también llega un hombre.

JERÓNIMO

¿Por qué te vas a esconder,  
Jusepa? Viendo a don DIEGO. Mas ya su fin  
se ve. ¿Quién es?

DIEGO

[ed.] Loco estoy.  
Don Diego de Silva soy.

JUSEPA

[ed.] Yo, Jusepa del Jardín.

JERÓNIMO

Don Diego, venid conmigo;  
que tengo un poco que hablaros.2240  
Honor, aquí he de vengaros.

DIEGO

Ya, don Jerónimo, os sigo.  
Van adonde están BEATRIZ y LEONOR.

JERÓNIMO

No es mucho lo que hay que andar;  
llegado habemos al puesto. Mira hacia la ventana de don LUIS.  
¿Ah, don Luis?

BEATRIZ

[ed.] Cielos, ¿qué es esto?  
Don Luis me vino a escuchar.  
¿Mi padre y don Diego aquí?  
Leonor, Leonor, ¿qué he de hacer?

LEONOR

Hermana, ni a responder  
acierto, ni a estar en mí.2250  
Sale don LUIS a la ventana.

LUIS

¿Quién llama?

JERÓNIMO

Don Luis, llegad  
acá.

LUIS

¿Qué habrá sucedido?

Ya llego. Quítase de la ventana.

JUSEPA

[ed.] La causa ha sido  
de todo la oscuridad.

Sale don LUIS.

LUIS

Ya estoy aquí. ¿Qué mandáis?

JERÓNIMO

Don Luis y don Diego, ahora  
tened silencio.

JUSEPA

Ya sale  
el triunfo de las corozas.

JERÓNIMO

Jusepa, trae una luz;  
que en esta ocasión importa.2260

JUSEPA

Voy a servirte, Señor,  
como dicen, por la posta. Vase.

JERÓNIMO

De don Jerónimo Enríquez  
la calidad generosa  
se sabe; y aunque se sabe,  
es presupuesto que importa,  
porque si ofensas hubiese  
de tan ilustre persona,  
quien le tuviere ofendido  
verá la empresa que toma.2270  
Viniéndome a recoger  
esta noche, habrá tres horas,  
un caballero, que huyendo  
o retirándose a solas  
de la justicia venía,  
que andaba a buscarle en tropa,  
quiso que yo le ocultase;  
trájele aquí, no es historia  
para relaciones largas,  
que en prisas de honor estorban.2280  
Uno de vosotros es  
el que digo; y aunque todas  
las señas son de don Diego,  
hay señas que mal informan.  
El otro por sí se vino.  
Tengo dos hijas hermosas,  
que aquí con don Luis hablaban; p. 183  
y pienso que no le ignoran

tampoco el nombre a don Diego.  
Los miedos que aquí se forman<sup>2290</sup>  
y los agravios que arguyo,  
aun mal apuntados, sobran  
para quedar bien expresos.  
Dos sois: si se proporcionan  
las calidades conmigo,  
pues ellas son dos, dichosa  
satisfacción es su mano.  
Mas si esto no se conforma,  
la espada que tantas veces  
en sangre africana, roja,<sup>2300</sup>  
supo en mi brazo ser rayo,  
sabr , si aquí la provocan,  
mostrar a quien me ofendiere  
que aun tiene filos que cortan.

## DIEGO

Don Jerónimo, yo quiero  
que, aunque esta causa es tan propia  
de vuestro honor, la juzguéis  
por lo que en ella me toca.  
Yo soy aquel caballero  
que vos trajisteis. Notoria<sup>2310</sup>  
nos es vuestra sangre ilustre;  
la misma en Beatriz se copia.  
Mi calidad asegura  
correspondencia lustrosa  
para aspirar a su mano;  
falta decir quién lo estorba.  
Cuando esta noche aguardaba  
que vos hici sedes hora  
de verme, que fue el concierto  
de que estaréis con memoria,<sup>2320</sup>  
llegó una mujer a hablarme,  
y no era a mí, mas turbola  
la oscuridad, que ha vencido  
esta noche más que en otras.  
Que la siguiese me dijo,  
sin más hablar, presurosa.  
Seguila, en crédito siempre  
de ser vuestra embajadora.  
Cerrome en un aposento,  
que era prisión tenebrosa<sup>2330</sup>  
mientras la luz no venía;  
y fue en viniendo, más sombra,  
porque Beatriz y su hermana  
llegan y, en entrando, nombran  
un don Luis. Aquí comienza  
la noche de mis congojas.  
Ech  de ver el engaño;  
 que mucho! pues aun no asoman  
los males, cuando los celos  
al punto los desembozan.<sup>2340</sup>

Dejelas y al jardín vine;  
y allí también se equivoca  
Jusepa otra vez conmigo:  
don Luis me llama y me asombra  
diciéndome que me vaya,  
pues tengo la llave propia.  
Últimamente, a Beatriz  
visteis aquí, que ocasiona  
dichas a don Luis de hablarla  
y envidia a mí de sus glorias.2350  
Confieso que la he querido,  
y aun hoy la quiero, que es cosa  
que la despide la ofensa,  
mas hay amor que la acoja.  
Si veis que el honor me advierte  
de tanta ajena vitoria,  
de tanto don Luis buscado,  
de tanto favor que goza,  
¿querrá el honor que me case?  
Juzgadlo vos y disponga2360  
vuestra atención la sentencia,  
como al dolor se le esconda.

LUIS

También a mí me dais culpa,  
don Jerónimo; pues oiga  
mis razones vuestra queja  
y júzguelas en buen hora.  
En este jardín confieso p. 184  
que entré sin vos no se encojan  
para salir las verdades,  
que siempre han de estar airosas.2370  
Llamado de Beatriz vine;  
Beatriz, cuyo templo adornan  
inútiles mis deseos,  
que ha dos años que la invocan.  
Salió Jusepa a buscarme,  
según parece, y malogra  
tan ciega la diligencia,  
que con don Diego se topa.  
Buscábades a don Diego  
y a mí me hallasteis; ¡qué cosas2380  
en una noche se juntan  
que las perturban sus sombras!  
Reconocí vuestro engaño,  
porque hay mentiras forzosas  
que las prosigue el empeño,  
como al principio las forma.  
Beatriz admite el deseo  
de don Diego; así lo nota  
la puerta de vuestro cuarto  
que viene a cerrar la alcoba.2390  
Por ella soy yo testigo  
que le buscó cuidadosa

no ha mucho; y aquí también  
baja con las ansias propias,  
juzgándome a mí don Diego.  
Verdades tan venenosas  
me ha dicho, que agora alcanzo  
que hay en verdades ponzoña.  
Mil desengaños he oído,  
juzgad si habrá quién componga2400  
con ellos un casamiento  
que tanto el honor desdora.

JERÓNIMO

[ed.] Los dos se excusan; ¿qué es esto?  
Ya las excusas me enojan.  
Salga el acero, que es siempre  
quien deudas del honor cobra.  
Sale JUSEPA con una luz.

JUSEPA

Perdóname si he tardado;  
que no soy más perezosa.  
Sacan las espadas los tres.

DIEGO

Yo soy don Diego de Silva;  
las armas no me alborotan.2410

LUIS

¿Don Diego de Silva? ¡Cielos!

DIEGO

¿Quién con espanto me nombra?

LUIS

Don Luis de Toledo.

DIEGO

¿Hermano?

LUIS

Abrázame. En Barcelona  
te juzgaba; en fin nos vemos  
y en fin tu muerte fue sombra.

JUSEPA

Miren si importó la luz  
porque los dos se conozcan.

DIEGO

Como murieron los padres  
de aquel caballero Borja2420  
que maté, cuyo desvelo  
mi muerte obró mentirosa,  
por descuidar su venganza,

vuelvo a vivir.

LUIS

Y aquí rompa  
el alba en noche tan triste.

JUSEPA

Venga con bien el aurora.

LEONOR

¿Que eran hermanos, Beatriz?  
¡Qué novedad prodigiosa!  
Servídotte han dos hermanos  
y sin que tú los conozcas.<sup>2430</sup>  
¿Quién lo creerá?

BEATRIZ

Quien supiere  
que fue sin hablarme toda  
su pretensión y los deudos  
no averiguamos nosotras.

LUIS

¡Extraño suceso, hermano!  
Los dos en distancia corta  
hemos servido a Beatriz,  
y sin saberlo hasta ahora.

DIEGO

Como hemos estado ausentes  
y en partes siempre remotas,<sup>2440</sup>  
ha sido fácil.

JUSEPA

Los griegos  
están conversando en Troya.

LUIS

Perdonad que estos discursos,  
señor, mi hermano interponga, p. 185  
que ha mucho que no nos vemos.  
Y pues tú, don Diego, adoras  
a Beatriz y ella te estima  
y no con finezas pocas,  
que yo lo acabo de oír,  
dale la mano y no pongas<sup>2450</sup>  
en duda, pues soy tu hermano,  
que mis pasadas memorias  
ofensa tuya no tienen.  
Y pues cesan las discordias,  
si quiere Leonor mi mano,  
será de mi amor corona.

LEONOR

Como mi padre lo mande,  
veréis mi obediencia pronta.

JERÓNIMO

Yo gusto de vuestro gusto.

DIEGO

No se pudiera hallar otra<sup>2460</sup>  
satisfacción a mis celos;  
en dulce quietud reposan.  
Mil almas lleva esta mano,  
Beatriz.

BEATRIZ

Las almas se doblan  
con esta.

LEONOR

Feliz he sido,  
pues mi esperanza se logra.

JERÓNIMO

Mil años os gocéis, hijos.

JUSEPA

Eso sí, bodas y bodas,  
y yo que me quede in albis.

DIEGO

No prosigas, calla loca;<sup>2470</sup>  
porque, dando fin, perdonen  
la cortedad de las obras:  
"La confusión de un jardín",  
dadle un Víctor de limosna.

**FIN**